

PENTECOSTÉS I I

Propio 16 - Año C

Este estudio bíblico fue escrito por Lucy Strandlund para Propio 16 (C) de 2019.

Jeremías 1: 4-10

⁴ El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

⁵ «Antes de darte la vida, ya te había yo escogido; antes de que nacieras, ya te había yo apartado; te había destinado a ser profeta de las naciones.»

⁶ Yo contesté:

«¡Ay, Señor! ¡Yo soy muy joven y no sé hablar!»

⁷ Pero el Señor me dijo:

«No digas que eres muy joven.

Tú irás a donde yo te mande, y dirás lo que yo te ordene.

⁸ No tengas miedo de nadie, pues yo estaré contigo para protegerte. Yo, el Señor, doy mi palabra.»

⁹ Entonces el Señor extendió la mano, me tocó los labios y me dijo:

¹⁰ «Yo pongo mis palabras en tus labios. Hoy te doy plena autoridad sobre reinos y naciones, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, y también para construir y plantar.»

Pero la respuesta de Jeremías también suena familiar debido a lo que resuena en mi propia cabeza. Cuando siento el tirón persistente del Espíritu Santo en mi corazón, dándome trabajo que hacer y la oportunidad de decir “sí”, en cambio respondo: “¡Pero no soy lo suficientemente bueno/a!” Y luego, después de reflexionar más, insisto, “¿estás seguro? Creo que otra persona sería mejor”.

Son muchas las excusas que podemos dar:

“Solo soy una niña”.

“Ni siquiera me he graduado de secundaria”.

“Soy demasiado viejo”.

Pero a juzgar por la Biblia, el trabajo de los profetas es sencillo: llamar la atención sobre lo que ven a su alrededor y atraer a la gente hacia Dios. Este papel requiere coraje y el don de prestar atención, pero más allá de esas calificaciones, Dios parece desear solo la voluntad de mostrarnos como somos, listos para ser parte de la obra de Dios en el mundo. Con estas escasas exigencias, Dios puede hacer grandes cosas: arrancar y derribar, destruir y derrocar, construir y plantar.

Preguntas de discusión

¿A qué podría invitarle Dios a que preste atención?

¿Qué le impide traer a todos los que ya son para que contribuyan a la obra de Dios en el mundo?

Comentario de Lucy Strandlund

Cuando leo este pasaje en Jeremías, hay una línea que inmediatamente me atrae y me convence: “¡Ay, Señor! Yo soy muy joven y no sé hablar” (Jeremías 1: 6). La respuesta de Jeremías a Dios suena muy familiar. Recuerda las dudas de Moisés cuando Dios le pide que saque a los israelitas de Egipto: “¿Quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?” (Éxodo 3:11). A pesar de la promesa de Dios de permanecer con él, Moisés insiste: “¡Ay, Señor!, yo no tengo facilidad de palabra, y esto no es solo de ayer ni de ahora que estás hablando con este siervo tuyo, sino de tiempo atrás. Siempre que hablo, se me traba la lengua” (Éxodo 4:10).

Salmo 71:1-6

- ¹ Señor, tú eres mi refugio; *
no dejes que me humillen.
- ² Rescátame y libérame en tu justicia; *
inclina a mí tu oído y sálvame.
- ³ Sé mi peñasco, el castillo que me guarde; *
tú me rescatas, mi roca y fortaleza.
- ⁴ Sálvame de las manos del malvado; *
de las garras de perversos y opresores.
- ⁵ Tú, mi Dios, eres mi esperanza, *
mi confianza desde que era joven.
- ⁶ Me has sustentado desde que nací; me has apoyado
desde el vientre de mi madre; *
mi alabanza será siempre tuya.

Comentario de Lucy Strandlund

En esta breve selección del Salmo 71, Dios es un refugio, una roca, un castillo, un peñasco y una fortaleza. Estas imágenes concretas y tangibles llevan al salmista a lo intangible: esperanza, confianza y fortaleza. Y este sentido de la estabilidad, firmeza y seguridad de Dios significa que el salmista puede hacer demandas a Dios: “No sea yo avergonzado jamás”, “librame”, “rescátame”, “inclina tu oído hacia mí”, “sálvame”. La experiencia de Dios del salmista desde su nacimiento como un compañero estable ha creado una relación íntima y de confianza en la cual el salmista puede expresar sus deseos más profundos con esperanza y confianza.

Preguntas de discusión

El salmista usa “roca”, “peñasco” y “fortaleza” como imágenes tangibles de la seguridad que Dios proporciona. ¿Cuáles son algunas imágenes concretas de su propia experiencia que podría utilizar?

Cuando reflexiona sobre estas metáforas sobre Dios, ¿qué podrían inspirarle a usted a pedir en su oración, incluso exigir, como lo hace el salmista?

Hebreos 12:18-29

¹⁸ Ustedes no se acercaron, como los israelitas, a algo que se podía tocar y que ardía en llamas, donde había oscuridad, tinieblas y tempestad; ¹⁹ ni oyeron el sonido de la trompeta ni la voz de Dios. Los que oyeron esa voz rogaron que no les siguiera hablando, ²⁰ porque no podían soportar el mandato que decía: «Al que ponga el pie en el monte, hay que matarlo a pedradas o con lanza, aunque sea un animal.» ²¹ Tan espantoso era lo que se veía, que el mismo Moisés dijo: «Estoy temblando de miedo.»

²² Ustedes, por el contrario, se han acercado al monte Sión, y a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial, y a muchos miles de ángeles reunidos para alabar a Dios, ²³ y a la comunidad de los primeros hijos de Dios inscritos en el cielo. Se han acercado a Dios, el Juez de todos, a los espíritus de los hombres buenos que Dios ha hecho perfectos, ²⁴ a Jesús, mediador de una nueva alianza, y a la sangre con que hemos sido purificados, la cual nos habla mejor que la sangre de Abel.

²⁵ Por eso tengan cuidado de no rechazar al que nos habla. Pues los que rechazaron a Dios cuando él les llamó la atención aquí en la tierra, no escaparon. Y mucho menos podremos escapar nosotros, si le damos la espalda al que nos llama la atención desde el cielo. ²⁶ En aquel tiempo, la voz de Dios hizo temblar la tierra, pero ahora dice: «Una vez más haré temblar no sólo la tierra, sino también el cielo.» ²⁷ Al decir «una vez más», se entiende que se quitarán las cosas creadas, lo que puede ser movido, para que permanezca lo que no puede moverse. ²⁸ El reino que Dios nos da, no puede ser movido. Demos gracias por esto, y adoremos a Dios con la devoción y reverencia que le agradan. ²⁹ Porque nuestro Dios es como un fuego que todo lo consume.

Comentario de Lucy Strandlund

Desde el peso tangible de las metáforas del Salmo 71, pasamos a las imágenes místicas de la carta a los hebreos, y aun así todavía hay un tema de la firmeza de Dios. El autor escribe: esta frase, “Al decir ‘una vez más’, se entiende que se quitarán las cosas creadas, lo que puede ser movido, para que permanezca lo que no puede moverse. El reino que Dios nos da, no puede ser movido, demos gracias por esto, y adoremos a Dios con la devoción y reverencia que le agradan” (Hebreos 12: 27-28). La carta a los hebreos no evita abordar las flaquezas y debilidades humanas, sin embargo, este capítulo termina con un énfasis en “lo que no puede ser sacudido”, es decir, el reino de Dios. Cuando nuestros reinos terrenos parecen maltratados por la corrupción, la avaricia y el mal uso del poder, la carta nos recuerda que hay un reino muy cerca de nosotros que permanece, constante e inquebrantable. Este capítulo comienza con la frase muy querida “Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe” (Hebreos 12: 1) y continúa inmediatamente con “no se olviden de ser amables con los que lleguen a su casa, pues de esa manera, sin saberlo, algunos hospedaron ángeles” (Hebreos 13: 2). Tomo estas citas como recordatorios de que hay signos del reino inquebrantable de Dios a nuestro alrededor, y por eso doy gracias.

Preguntas de discusión

¿Qué signos del reino de Dios ve en medio de nuestros reinos terrenos?

Lucas 13:10-17

¹⁰ Un sábado Jesús se había puesto a enseñar en una sinagoga; ¹¹ y había allí una mujer que estaba enferma desde hacía dieciocho años. Un espíritu maligno la había dejado jorobada, y no podía enderezarse para nada. ¹² Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, ya estás libre de tu enfermedad.

¹³ Entonces puso las manos sobre ella, y al momento la mujer se enderezó y comenzó a alabar a Dios. ¹⁴ Pero el jefe de la sinagoga se enojó, porque Jesús la había sanado en sábado, y dijo a la gente:

—Hay seis días para trabajar; vengan en esos días a ser sanados, y no en sábado.

¹⁵ El Señor le contestó:

—Hipócritas, ¿no desata cualquiera de ustedes su buey o su burro en sábado, para llevarlo a tomar agua? ¹⁶ Pues a esta mujer, que es descendiente de Abraham y que Satanás tenía atada con esta enfermedad desde hace dieciocho años, ¿acaso no se la debía desatar aunque fuera sábado?

¹⁷ Cuando Jesús dijo esto, sus enemigos quedaron avergonzados; pero toda la gente se alegraba al ver las grandes cosas que él hacía.

Comentario de Lucy Strandlund

No puedo evitar preguntarme por la mujer de esta historia. Estaba jorobada, incapaz de ponerse de pie desde hacía dieciocho años. Dieciocho años de andar sin poder mirar a alguien a los ojos, excepto tal vez a un niño ocasional o a un perro mascota. Dieciocho años haciendo cualquier trabajo que pudiera hacer, y dieciocho años siendo ignorada por los que estaban a su alrededor. Me imagino que aquellos a su alrededor se acostumbraron a verla de esa manera, o tal vez ya ni la veían en absoluto. Tal vez incluso ella se había acostumbrado a una vida en la que sus ojos estaban permanentemente inclinados hacia abajo. Pero Jesús la ve. La ve con ojos nuevos e inmediatamente la llama y le habla. Con su toque, ella puede pararse erguida, libre y alta. Es nada menos que milagroso lo que verdaderamente ver a alguien puede ofrecerles.

Preguntas de discusión

A medida que avanza en su día, trate de ver con ojos nuevos. ¿Qué o a quién ve que de otra manera habría pasado por alto?

¿Quién podría beneficiarse de que tome un momento para realmente verlas [a esas personas]?